

por la incomprendibilidad de sus misterios; 3.º por la austeridad de su moral.

P. 14. ¿Pero no tenia al menos el atractivo de la novedad?

R. El atractivo de la novedad no puede llegar hasta el punto de imponer grandes sacrificios, y á renunciar á sus pasiones, prejuicios, reputacion é intereses; y aun cuando ese motivo tuviese alguna influencia en algunos individuos, no puede decirse lo mismo de naciones enteras.

P. 15. Las calidades personales de los Apóstoles, ¿no debian impedir los progresos del cristianismo?

R. Sin duda alguna; juzgando únicamente las cosas segun las reglas de la prudencia humana, y escluyendo la intervencion divina; porque eran unos sencillos pescadores, hombres desconocidos, sin autoridad, sin recursos, sin prudencia humana, y sobre todo sin instruccion.

P. 16. El feliz éxito de su predicacion puede atribuirse á algunos medios naturales?

R. Solo se sirvieron de la persuacion, y triunfaron del mundo con las armas de la paciencia.

P. 17. ¿Pues por qué medios se convirtió el mundo al cristianismo?

R. Por medios sobrenaturales y divinos; *por la locura de la cruz*, como dice S. Pablo, (1. Cor. I. 21.) por la eficacia de la gracia de Jesucristo, por los innumerables milagros obrados en su favor, &c. No se puede explicar de otro modo la propagacion del Evangelio.

P. 18. ¿Resumid en pocas palabras esta prueba?

R. El cristianismo no pudo sin milagros y sin el auxilio divino, propagarse con tanta rapidez y en circuns-

tancias tan poco favorables; porque tenia contra sí todos los obstáculos imaginables, y no tenia en su favor ningun auxilio humano; luego esa propagacion es evidentemente un testimonio divino de su verdad.

CAPITULO XIX.

EL CRISTIANISMO PROBADO POR SU PERPETUIDAD Á PESAR DE TODOS LOS OBSTÁCULOS.

P. 1.ª ¿Se ha conservado siempre la religion cristiana en el mismo estado y sin mutacion alguna, desde su origen hasta nuestros dias?

R. Siempre se ha conservado sin cambio alguno; y cuando todo se ha mudado al derredor de ella, los imperios, las leyes, los usos y costumbres, los sistemas filosóficos, las sectas religiosas..... ella ha permanecido siempre la misma por mas de diez y ocho siglos, y esto entre todas las naciones del mundo.

P. 2.ª ¿Ha sido impugnado el cristianismo durante estos diez y ocho siglos?

R. Desde su origen, los filósofos le impugnaron con el sofisma, los oradores con la elocuencia, los cómicos con las armas del ridiculo, los sacerdotes de los falsos dioses con la acusacion de ateismo. Los magistrados le imputaban todos los males del pueblo, todas las calamidades del imperio. Por espacio de trescientos años, los emperadores paganos emplearon todos los suplicios imaginables, para ahogarle en su sangre, y se valieron de toda su astucia y poder para aniquilarle.

P. 3.ª ¿Los acontecimientos políticos no hubieran podido destruir la religion cristiana?

R. Sin una constante y particular proteccion de Dios, no hubiera podido resistir á las revoluciones políticas, á la invasion de los bárbaros, y á las muchas persecuciones que ha sufrido sucesivamente en todas las partes del mundo.

P. 4.^a ¿No tuvo tambien que luchar contra algunos obstáculos internos?

R. Tuvo que luchar contra todas las pasiones humanas, contra los ataques de la herejía, contra las defeciones del cisma, contra los siglos de ignorancia, contra los escándalos de los malos cristianos; y esas luchas se renovaron con frecuencia de siglo en siglo.

P. 5.^a ¿Qué debe deducirse de esto?

R. Que la conservacion y perpetuidad del cristianismo, no pueden atribuirse á ninguna causa humana ó natural, sino únicamente á un milagro permanente de la omnipotencia divina.

P. 6.^a ¿Y qué es lo que hace mas admirable la accion de la Providencia en favor del Evangelio?

R. Que Dios ha sabido convertir en medios de conservacion, las mismas causas que debian destruirle.

1.º La rabia de los perseguidores, en vez de infundir el temor y el desaliento entre los cristianos, multiplicó su número y produjo la heróica fortaleza de los mártires.

2.º No solo se estrellaron todas las herejías contra la roca inmóvil de la Iglesia, sino que los mismos errores sirvieron para esponer con mas claridad y precision la doctrina cristiana, y para manifestar cada dia mejor la perpetuidad de la tradicion.

3.º La invasion de los bárbaros debia privar á la Iglesia del apoyo de las letras y ciencias, y causar así su

ruina; y ese acontecimiento contribuyó á ponerla al frente de la cultura europea; porque ella sola conservó en sus claustros y santuarios, el depósito de todos los conocimientos humanos.

4.º El descubrimiento del Nuevo Mundo, en vez de amedrentar á los ministros de la religion por el temor de las dificultades y los peligros que podian sobrevenir en regiones desconocidas, solo sirvió para abrir un campo mucho mas vasto á su celo; y nuevas órdenes religiosas se hallaron dispuestas para cultivarle y recoger abundantísima mies.

5.º Los desórdenes de los legos y de los sacerdotes podian llevar la Iglesia á su ruina; y aquella corrupcion de costumbres dió márgen al establecimiento de leyes mas sábias; manifestó mas claramente toda la pureza, toda la excelencia de la doctrina católica, toda la eficacia de su influjo en el bienestar de las naciones.

6.º El protestantismo libró la Iglesia de una turba de espíritus inquietos y revoltosos; y le proporcionó ocasion de trabajar con feliz éxito en la reformation de las costumbres, y en el restablecimiento de la disciplina.— Para responder á los ataques de los Novadores, los teólogos cultivaron con mayor empeño las ciencias sagradas, abandonaron las sutilezas de la escuela, observaron con mas cuidado las reglas de una severa crítica, y sacaron sus argumentos de sus verdaderas fuentes, es decir, de la Escritura y de la tradicion.

7.º El filosofismo obligó á los católicos á probar que la verdadera ciencia, lejos de estar en oposicion con la religion, le sirve siempre de auxiliar; y que si los conocimientos superficiales pueden alguna vez suscitar dificultades contra las doctrinas reveladas, un estudio mas

profundo conduce á la religion, y dá á su enseñaanza un nuevo esplendor.

8.º Finalmente, el indiferentismo, esta plaga de nuestros dias tiene á los fieles en guardia contra la relajacion; y obliga al mismo tiempo á los pastores á redoblar su vigilancia, á recordar á los fieles la obligacion de procurar por toda la vida el importante negocio de la salvacion; á esponer con claridad y sencillez las pruebas de la religion, y á enseñar con mayor empeño los dogmas de la fé, los beneficios de la religion y el amor del Redentor.

P. 7.ª ¿Pero no podrian considerarse estas causas, como suficientes para esplicar naturalmente la perfecta conservacion de la Iglesia?

R. Esa consecuencia seria contra todas las reglas de la lógica; porque toda causa natural debe incluir en sí misma, (al menos virtualmente) todo el efecto que produce.—Ahora bien, el *efecto natural* de las persecuciones, de las herejías, de la ignorancia, &c., &c., deberia ser la destruccion completa de la Iglesia. Luego si nada de eso ha podido aniquilarla, si por el contrario todas esas causas le han dado un nuevo brillo, si todas las persecuciones solo han servido para probar y purificar á los fieles, eso únicamente puede provenir, de que está manifiestamente sostenida por la mano del Todopoderoso, y de que se cumple la promesa de Jesucristo de que *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* (Mat. XVI. 18.)

P. 8.ª ¿El fanatismo no es una causa natural, que ha debido asegurar la perpetuidad de la Iglesia?

R. 1.º Una religion que solo se apoyase en el fanatismo, no estaria siempre dispuesta á dar razon de su

fé.—No hay fanatismo, sino una sumision razonable en profesar una religion apoyada en tan sólidos cimientos, que todos los esfuerzos de sus enemigos coligados no han podido derrocar; una religion que es el único cuerpo de doctrina, donde todas las verdades se enlazan, donde todo se armoniza, sin la mas leve contradiccion.

2.º El entusiasmo religioso tendria, á lo mas, suficiente fuerza para conservar una Iglesia á pesar de las persecuciones; pero es impotente contra la ignorancia, la relajacion de costumbres, los sofismas, el indiferentismo, en suma, contra todas las causas internas de disolucion. (Véase I Part. c. XX.)

3.º El fanatismo descaee como todas las cosas humanas; y tiene necesidad de una continua lucha, para mantener su vigor; y aun esas mismas luchas le agotan á la larga; no es por consiguiente una causa tan efimera, la que ha podido conservar la Iglesia en medio de tantas dificultades, por tantos siglos y en tan diversas regiones.

4.º Finalmente, si los impíos quieren dar el nombre de *fanatismo* á toda conviccion religiosa; la objecion no es mas que un absurdo, porque quiere convertir en prueba contra la Iglesia, lo que forma su gloria mas pura; es decir, la profunda conviccion de sus hijos, y la fé constante de todos los siglos.

P. 9.ª ¿Resumid en pocas palabras esta prueba?

R. El cristianismo no ha podido resistir, sin un auxilio especial de Dios, á las variaciones de los tiempos, á los esfuerzos coligados de todos sus enemigos, á todas las causas de disolucion que incluía naturalmente en su seno; sin embargo, ha resistido victoriosamente por espacio de diez y ocho siglos; luego es una religion divina.

CAPITULO XX.

EL CRISTIANISMO PROBADO CON LA MULTITUD Y CONSTANCIA
DE SUS MÁRTIRES.

P. 1.^a ¿Tuvo el cristianismo gran número de mártires?

R. La historia de los primeros siglos de la Iglesia testifica, que la multitud de los mártires fué innumerable. Y sin hablar de los Santos Padres, y de los autores cristianos, el hecho está atestiguado por Tácito, Libanio, Plinio el jóven, Tiberiano, &c., que profesaban el paganismo.

P. 2.^a ¿Citad al menos los testos de Tácito y Libanio?

R. Neron, dice Tácito (Anal. lib. XV. c. 44.) para hacer César la infamante voz de que él habia incendiado Roma, procesó y castigó severísimamente á aquellos aborrecidos malhechores, que el vulgo llamaba *cristianos*, de Cristo, que en el imperio de Tiberio fué crucificado por Poncio Pilato procurador; esta pestífera semilla fué por entonces suprimida, pero retoñaba no solo en Judea donde nació, sino tambien en Roma.... Fueron, pues, puestos en prision, en primer lugar los cristianos notorios, despues grande multitud de los que aquellos habian nombrado, no como culpables del incendio, sino como enemigos del género humano. Les quitaban la vida con escarnio, vestidos de pieles de animales para que los perros los despedazasen vivos; ó crucificados, ó quemados, ó encendidos como mechas para dar luz de noche.”

Libanio refiere, que los antiguos emperadores habian

empleado toda suerte de tormentos contra los cristianos, “Pero Juliano, añade, pensó de otra manera que sus predecesores; no habiendo ellos obtenido el fin que se proponian, reconoció que todos los suplicios no alcanzaban ninguna ventaja para la causa que defendia.”

P. 3.^a ¿No hay otros monumentos que prueben la multitud de los mártires?

R. Tenemos 1.^o Muchos edictos de persecucion en que se proclama el hecho.—2.^o Gran número de Actas de los mártires.—3.^o Templos erigidos en memoria de su triunfo.—Cuenta ademas la historia, que los cristianos que habian sucumbido al rigor de la persecucion, eran sometidos á penas canónicas rigorosísimas, en pena de su flaqueza; lo cual seria inesplicable, si la mayor parte de los cristianos no hubiera sufrido con ánimo varonil el rigor de los tormentos.

P. 4.^a ¿Eran muy crueles esos tormentos que debian sufrir los mártires?

R. Se les daba la muerte con el suplicio de la cruz, con el fuego, con hierro, con agua, por medio de bestias feroces; se les arrancaban las entrañas, los desollaban, los aserraban.... Ya hemos oido lo que cuenta Tácito de Neron, que hizo cubrir á muchos de pez, y se servia de sus cuerpos como de hachas para iluminar sus jardines.

P. 5.^a ¿Por qué motivos se les imponian tan horribles suplicios?

R. Únicamente por razon de su religion. Todos los apologistas de aquella época lo dicen con voz unánime, sin temor de ser desmentidos. Por otra parte, como el mismo Tácito lo confiesa, los enemigos de los cristianos no pudieron jamas convencerlos de ningun deli-

to.—Los edictos de persecución que todavía se conservan, los condenaban únicamente porque no querían adorar las falsas divinidades. Plinio el joven, testifica igualmente su inocencia, á pesar de que él mismo hacia ejecutar los edictos promulgados contra ellos. Juliano apóstata, lejos de hallar materia de castigo en los que apostataban, los recompensaba.

P. 6.^a ¿El valor de los mártires es una prueba cierta, de que estaban convencidos de la verdad de la religión que profesaban?

R. Pues si no hubieran tenido una profunda convicción, ¿cómo habian de sacrificar por ella sus riquezas, su reputación, su libertad, y aun la misma vida?—¿Cuándo se ha visto, que un hombre se esponga ligeramente á males tan terribles, como los que sufrieron los mártires? Y si esto no se vé en un particular, ¿con cuánta mayor razón seria un absurdo suponerlo, cuando se trata de una multitud innumerable?

P. 7.^a ¿Nuestros mártires sufrieron tal vez para testificar alguna opinión especulativa, ó algunas sutilezas?

R. De ninguna manera; morian para dar testimonio de hechos sensibles y públicos, de los cuales ó habian sido testigos oculares, ó tenían pruebas indudables; esto es, de los hechos públicos en que estriba el cristianismo.

P. 8.^a ¿Pero no han tenido todas las religiones sus mártires?

R. Bien puede ser; pero ninguna ha tenido tantos, y por tan largo tiempo como la cristiana, y nosotros no nos apoyamos en algunos hechos aislados, sino en la reunión de todas las circunstancias que se hallan en nuestros mártires.

Los mártires de las falsas religiones han padecido por

sutilezas, que creían entender, por creencias que favorecían las pasiones, y no por testificar hechos públicos y palpables, de los cuales habian sido testigos oculares.—Además, no se citan en otras sectas muchos ejemplares de personas, que pudiendo evitar la muerte, renunciando á sus opiniones no lo hayan realizado.

P. 9.^a La constancia de los mártires no podría acaso provenir de algun motivo de interés?

R. ¿Qué motivos de interés podía haber, para morir en medio de horribles suplicios? Si no hubiesen creído la verdad del cristianismo, debían temer además eternos castigos en pena de su mentira.

P. 10. ¿No podrá decirse que sufrieron por fanatismo?

R. Bien podían sin ninguna especie de fanatismo, testificar hasta la muerte los hechos de que habian sido testigos. Padecían los tormentos sin exaltación, con tranquilidad y alegría, orando por sus perseguidores y verdugos.

P. 11. ¿No sufrieron por amor de la gloria?

R. En su tiempo el título de cristiano era un oprobio; poquísimo podían esperar que su nombre llegase á la posteridad; y aun podían temer que llegase á los siglos futuros, con la nota de infamia que sus contemporáneos trataban de ponerles.—Por otra parte, el amor de la gloria no podrá determinar jamas, si no es á un número muy reducido de personas, á sufrir lo que sufrieron los mártires.

P. 12. ¿Estarian tal vez tan habituados á los padecimientos, que no sentían ya los tormentos?

R. ¿No sentir ya los tormentos? Se trata de mujeres, de ancianos, de niños, de doncellas tímidas, de hombres educados con todas las comodidades de la vi-

da, y de un número extraordinario de personas. El hombre por mas habituado que esté á sufrir, ¿tiene acaso un cuerpo de hierro, para no sentir los tormentos?

P. 13. ¿Pues cuál pudo ser la causa de su constancia?

R. Solo Dios ha podido comunicar á tantas personas por espacio de *trescientos años*, un valor tan constante, universal y generoso. La constancia de los mártires del cristianismo es un hecho, humanamente inesplicable y contrario á la naturaleza del hombre.

P. 14. ¿Sufrieron tal vez porque no les era posible evitar los tormentos?

R. Por medio de la apostasía podian fácilmente evitar la persecucion, y aun obtener favores temporales.—Desde el siglo segundo hubieran podido resistir á los paganos con feliz éxito; pero no lo hicieron, porque la religion cristiana lo prohibia.

P. 15. ¿El gran número de cristianos que sufrieron el martirio, sirvió de obstáculo á la propagacion del cristianismo?

R. Todo lo contrario; fué uno de los medios que mas contribuyeron á la conversion del Universo.

P. 16. ¿Resumid en pocas palabras esta prueba?

R. No puede ponerse en duda ni la multitud ni la constancia de los mártires; en consecuencia, el testimonio que dieron en favor de los hechos evangélicos, es una firme garantía de su verdad.

Fué ademas necesario un milagro estupendo, para inspirar á tantas personas un valor y una paciencia tan superiores á las fuerzas humanas; luego el número y la constancia de los mártires prueban que es divina la religion cristiana.

CAPITULO XXI.

EL CRISTIANISMO DEMOSTRADO POR LA MUERTE TRÁGICA DE SUS PERSEGUIDORES.

P. 1.^a ¿Referid en compendio la trágica muerte de los emperadores romanos, que persiguieron la religion cristiana?

R. Casi todos ellos murieron desgraciadamente.

1.^o Neron, el primero de los perseguidores fué condenado por el senado, y se vió precisado á huir; viéndose abandonado sin auxilios, medio muerto de hambre y de sed, cayó en la desesperacion y se atravesó con su propia espada.

2.^o Domiciano, atormentado por los remordimientos, tenia miedo de todos los que se acercaban á él: sus propios esclavos le asesinaron en su palacio; el senado declaró infame su memoria, y no dejó subsistir ningun recuerdo de su gloria.

3.^o Decio, rodeado por los bárbaros, pereció con gran parte de su ejército. Privado de sepultura, fué pasto de las aves y de las fieras.

4.^o Valeriano fué desgraciado desde el momento en que principió á ser perseguidor. Hecho prisionero por Sapor, rey de los Persas, sufrió de parte de su vencedor toda clase de ultrajes, hasta el grado de servirle de escabel, cuando subia á caballo.—Murió en la esclavitud; despues de su muerte fué desollado, y su piel curtida fué colgada como un trofeo en un templo de bárbaros.

5.^o Antes que el edicto de persecucion dado por

Aureliano, hubiese llegado á los confines del imperio, ya habia sucumbido el mismo emperador en Tracia, bajo los golpes de pérfidos amigos.

6.º Septimio Severo pidió veneno para poner fin á sus dolores; no habiendo podido conseguirle, se hizo morir de indigestion.

7.º Severo II. Se vió forzado á rendirse á Maximiano Hércules, el cual le hizo abrir las venas.

8.º Diocleciano viendo los felices progresos de Constantino, se abandonó á la mas violenta desesperacion: se heria á sí mismo; se arrojaba por tierra dando espantosos gritos; terminó sus dias dejándose morir de hambre.

9.º Maximiano Hércules no obtuvo otro favor, que el de elegir él mismo el género de muerte que debia padecer: se ahorcó en Marsella.

10. Maximiano Galerio, forzado á huir de Maxencio, fué atacado de una enfermedad que hizo de su cuerpo una sola úlcera; los gusanos le roian, estando todavía vivo: obligado á reconocer la mano de Dios que le castigaba, pidió perdon de haber derramado la sangre de los mártires; hizo un edicto en favor del cristianismo, y terminó su vida en medio de espantosos tormentos.

11. Maximino fué asesinado por sus propios soldados.

12. Maximino Dajá, vencido por Constantino, se envenenó sin lograr darse la muerte; sufriendo atroces dolores, caia en accesos de rabia hasta el punto de comer tierra; daba golpes de cabeza contra las paredes con tanta violencia, que se le salieron los ojos de sus orbitas; entonces echaba á otros la culpa de las persecuciones que él habia suscitado; despues se acusaba á sí

mismo, y confesaba á Jesucristo: herido de una llaga mortal, murió despues de haber padecido dolores horribles.

13. Cuando Maxencio salia de Roma para combatir contra Constantino, se hundió el puente por donde pasaba, y se ahogó en el Tiber.

14. Licinio recibió la muerte por orden de Constantino.

15. Juliano, apóstata, no tuvo tiempo para construir en Jerusalén el anfiteatro, donde queria esponer los cristianos á las fieras; herido mortalmente en su desgraciada espedicion contra los Persas, murió con la blasfemia en la boca, gritando: *Venciste, Galileo.*

P. 2.ª ¿No perecieron desgraciadamente los emperadores que no fueron perseguidores?

R. Costanzo Cloro que sin abrazar el cristianismo, fué siempre su protector, fué siempre feliz en todas sus empresas.

Constantino, el primer emperador cristiano, salió ileso casi por milagro de todas las asechanzas de sus colegas; los derrotó á todos sucesivamente, y por el esplendor de sus victorias, y por sus hazañas mereció el renombre de *Grande.*

P. 3.ª La muerte desgraciada de tantos principes poderosos, que persiguieron la Iglesia de Jesucristo, ¿no puede considerarse como un castigo de la divina Providencia?

R. Bien podemos creerlo así; tanto mas, que como hemos visto, algunos de esos perseguidores reconocieron ellos mismos el castigo divino en los dolores que padecian; y la cosa parece todavía mas patente, si se considera que las desgracias de aquellos principes co-

menzaron, desde que dieron sus edictos contra el cristianismo.

P. 4.^a ¿Prueba esto la divinidad de la religion cristiana?

R. Con bastante razon creemos, que fué una disposicion especial de la divina Providencia, que quiso por este medio dar á conocer la divinidad de la religion cristiana; porque si esta hubiera sido falsa, los emperadores hubieran tenido el derecho de oponerse á sus progresos; y así Dios no descargó la fuerza de su brazo sobre ellos, sino porque impugnaban su obra, es decir, la verdad: por consiguiente la muerte desgraciada de los perseguidores de la fé, prueba que la religion cristiana es divina.

CAPITULO XXII.

EL CRISTIANISMO PROBADO POR EL ADMIRABLE PODER DE LOS CRISTIANOS SOBRE LOS DEMONIOS.

P. 1.^a ¿Jesucristo y los primeros cristianos ejercieron algun imperio sobre los demonios?

R. Los arrojaban de los cuerpos de los energumenos; les imponian silencio, y los obligaban á confesar que no eran mas que demonios.

P. 2.^a ¿Pero está bien probado ese poder de los cristianos sobre los demonios?

R. Ademas de los testimonios que de ello tenemos en el nuevo Testamento, vemos que los apologistas de los primeros siglos, como S. Justino, Tertuliano, Lactancio.... se servian de ese hecho, para demostrar la divinidad de nuestra santa religion; le proclamaban como

cosa conocida, indubitable; y esto en presencia del senado, de los emperadores paganos, de todo el universo: y sin embargo, los gentiles nunca se atrevieron á calificar de falso ese aserto.

P. 3.^a ¿Se puede atribuir ese poder de los cristianos sobre los demonios á causas naturales?

R. Es evidente que no; porque Dios solo puede dar ese poder.

P. 4.^a ¿La predicacion del Evangelio no hizo cesar los oráculos de los falsos dioses?

R. Así lo testifican los autores cristianos, lo mismo que los paganos; entre los primeros se pueden citar Eusebio, S. Justino, S. Juan Crisóstomo. Este último refiere, que las reliquias de S. Babilas redujeron al silencio el oráculo de Dafne, hasta que Juliano apóstata las hizo quitar de aquellas cercanias.—Entre los paganos podemos alegar á Porfirio, el mayor enemigo de los cristianos, á Plutarco que era sacerdote de Apolo, á Juliano apóstata, Estrabon y Juvenal.

P. 5.^a ¿Pero los oráculos tenian por autores á los sacerdotes de los falsos dioses, y no á los demonios?

R. No se pueden atribuir todos los oráculos á fraudes de los sacerdotes. No solo el pueblo y los sábios del paganismo tenian esa persuasion, pero aun los judíos y los cristianos convienen en ello. Nuestros libros sagrados dicen, que el demonio inspiraba la mentira á los falsos Profetas de Acab. (III. Reg. XXII. 22.)

P. 6.^a ¿No se citan hechos que no pueden esplicarse, si no se admite la intervencion del demonio?

R. Ciertamente; por ejemplo, los enfermos en el templo de Esculapio, conocian en sueños los remedios con que habian de conseguir la salud.

Creso, para tentar el oráculo de Delfos, preguntó por medio de sus mensajeros, qué cosa hacia tal día y tal hora; y recibió la respuesta; que *hacia cocer en Sardis un Cordero en una concha de tortuga*: lo que era efectivo.

P. 7.^a ¿La cesacion de los oráculos prueba algo en favor del cristianismo?

R. Prueba su divinidad; porque si callaron los oráculos, no puede esto atribuirse á ninguna causa natural, sino al solo poder de Dios, el cual quiso confundir el paganismo y favorecer la verdadera religion, que se levantaba sobre las ruinas de la idolatría.

CAPITULO XXIII.

EL CRISTIANISMO DEMOSTRADO POR LA VIDA DE JESUCRISTO.

P. 1.^a ¿En qué tiempo nació Jesucristo, fundador de la religion cristiana?

R. En el imperio de Augusto, en el tiempo mismo en que segun el anuncio de los Profetas, debía venir el Mesías. (Véase I. Parte, c. X. Preg. 1.)

P. 2.^a ¿Ofrece su vida algo de extraordinario?

R. Aunque como hombre mortal, estuvo sujeto á las miserias propias de la condicion humana, su vida fué admirable no solo por los milagros que hizo, sino tambien por las virtudes divinas que practicó hasta su muerte.

P. 3.^a ¿Puede gloriarse la antigüedad de haber tenido sábios, cuyas virtudes fuesen tan perfectas como las de Jesucristo?

R. Jamas tuvo cosa semejante: porque

1.^o Los sábios pudieron enseñar algunos buenos preceptos de moral; pero su conducta estaba muy lejos de ponerse en armonia con sus lecciones. Solo Jesucristo puede servir de modelo á todos los estados y en todas las condiciones; su vida es para todos, el dechado mas perfecto, cuya imitacion se puedan proponer. Lo cual hizo decir á Rousseau: "Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sábio, la vida y la muerte de Jesucristo son de un Dios."

2.^o Las virtudes de Jesucristo son superiores á todos los esfuerzos humanos.—No solo pasaba con frecuencia las noches en oracion, y observaba puntualmente todas las prescripciones de la ley, pero ademas dirigia todas sus acciones á Dios; no tenia otro empeño que el de estender el reino de la verdad. Cumplia por espíritu de amor, con todas las prescripciones de la moral, y tenia por norte la voluntad de Dios. Si hablaba á los pecadores, era para atraerlos á la virtud; si sanaba los enfermos en el Sábado, era para aliviar sus penas, y enseñarles al mismo tiempo el modo de santificarse y de glorificar á Dios.

Los sábios antiguos por el contrario, no obraban mas que por interes ó vanagloria, con el objeto de adquirir renombre.

3.^o Jesucristo en todos sus pensamientos, en todas sus acciones, no tenia otro fin que el bien de los hombres. *Pasó haciendo bien*; sanando los enfermos, evangelizando á los pobres, derramando beneficios sobre sus amigos y enemigos. Aquí llora sobre Jerusalén, allá sana la oreja de Malco, y en la cruz hace oracion por sus perseguidores y verdugos.

Los antiguos sábios por el contrario, despreciaban á

la mayor parte del género humano; y aun algunos de ellos tenían por delito la pobreza. Autorizaban la esposicion de los niños, los combates de los gladiadores y la esclavitud. Los modernos filósofos han cegado las fuentes de la caridad; y se contentan con una filantropía, que generalmente no les cuesta mas que algunas frases.

4.º Jesucristo sufrió siempre con una dulzura inalterable la rusticidad de sus discípulos, la infidelidad y la traicion de Júdas, los ultrajes y los malos tratamientos de sus enemigos; reprendía á los pecadores con bondad, y les mostraba entrañas de misericordia.

Esa conducta dista mucho de la que observan los filósofos; y la historia refiere que el *divino* Platon padecía violentos accesos de cólera.

5.º Jesucristo pedía que se guardara el silencio sobre sus milagros; huía la vanagloria, y vivió siempre en grande pobreza. Se escondió, cuando el pueblo trataba de proclamarle Rey; y enseñaba que habia venido, no para ser servido, sino para servir.

Entre los antiguos era desconocido hasta el nombre de la virtud de la *humildad*.

6.º No hay ejemplo de una paciencia tan magnánima, como la que practicó Jesucristo en su pasión: acepta la muerte con una perfecta sumision á la voluntad divina; no se queja delante de sus jueces; da testimonio á la verdad; no dice palabra alguna en defensa propia; se deja escupir en el rostro, abofetear, azotar y crucificar, sufre tranquilamente todas las ignominias, todos los dolores, y muere tranquilamente entregando su espíritu en manos de su Padre.

7.º Finalmente, no se descubre en todo el curso de

su vida, ni la mas leve imperfeccion; desafiaba á los judíos á que le convencieran del menor pecado, y la evidencia de la verdad les imponía silencio; en suma, poseía todas las virtudes en grado tan sublime, que Dios no podia dar vida mas perfecta á un Enviado suyo.

P. 4.ª ¿La vida inocente y perfecta de Jesucristo, es una prueba cierta de su divinidad?

R. Sin duda ninguna; porque él mismo decia que era Dios; y seria absurdo acusar de impostura, (que seria al mismo tiempo el colmo de la impiedad) á un hombre, que habia tenido siempre una vida celestial.

P. 5.ª ¿Si Jesucristo no hubiera sido Dios, hubiera podido tener una vida tan santa, y perfecta como tuvo?

R. Un hombre privado de una gracia especial, teniendo únicamente por guia la luz de la razon, y viviendo en un siglo corrompido, no hubiera sido capaz de llevar una vida mas perfecta, que la de los hombres mas distinguidos por su sabiduria y por su virtud.

La santidad de Jesucristo respira algo de divino, y supone una gracia escepcional de la Providencia. Si Jesucristo no hubiera sido mas que un impostor, no podia Dios confirmar esa mentira, concediéndole virtudes tan admirables.

P. 6.ª ¿No dió Jesucristo pruebas innegables de su divinidad?

R. La probó con evidencia, cumpliendo en su persona todas las profecias relativas al Mesias; (Véase 1.ª Parte, c. X.) la probó con innumerables milagros; (Ibid. c. XIII.) la probó con sus predicciones, con toda su vida, con su muerte, con su resurreccion, con los milagros que ha obrado en favor de su Iglesia, (c. XIV. y XII. Preg. 4.)

Todas las pruebas que establecen la verdad del cristianismo, demuestran de un modo incontestable (aunque indirecto), la divinidad de Jesucristo su fundador.

P. 7.^a ¿Citadnos el testimonio que Josefo, el historiador de los judíos dió á Jesucristo?

R. "En aquel tiempo, dice (Antiq. Jud. lib. XVIII. c. 6.) existió Jesus, hombre sábio, si es lícito llamarle hombre; porque hacia obras admirables, y era doctor de aquellos que oían con gusto la verdad. Le siguieron aquellos que oían con gusto la verdad. Este era Cristo, el cual condenado por Pilatos al suplicio de la Cruz, por haberle acusado los principales de nuestra nacion, no fué abandonado de aquellos que le habian amado antes. Se apareció á éstos al tercer día, vivo como lo habian predicho los Profetas, los cuales anunciaban que haria esta y otras maravillas. Todavía dura la gente cristiana, que tomó de él su nombre."

No faltan críticos que niegan la autenticidad de ese testo; pero le citan Eusebio, S. Gerónimo, Sofronio, Rufino, Isidoro de Damietta, Cedreno, Nicéforo Calisto y Suidas, que le tienen por auténtico; por otra parte se halla en todos los ejemplares del historiador Josefo.

CAPITULO XXIV.

EL CRISTIANISMO DEMOSTRADO POR LAS COSTUMBRES DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS.

P. 1.^a ¿Cuál era el estado moral del mundo, cuando apareció en él la religion cristiana?

R. Estaba muy corrompido; este hecho consta no solo por el testimonio de los autores cristianos, sino tam-

bien por el de los gentiles, como Persio, Juvenal, Salsustio, Tácito, &c.

La religion pagana no contenia mas que un tejido de absurdos; y por consiguiente las leyes carecian de fuerza, y aun promovian la corrupcion; y las costumbres eran muy disolutas.

P. 2.^a ¿Qué influencia tuvo entonces el cristianismo?

R. Restableció las naciones justas sobre la Divinidad; hizo conocer el fin del hombre, perfeccionó las leyes, y les dió una nueva sancion; reformó las costumbres públicas y privadas, hizo comun y casi universal la práctica de las virtudes mas sublimes.

P. 3.^a ¿Pero está bien probado ese cambio de costumbres?

R. Testigos muy abonados tenemos de ello. S. Pablo, S. Lucas, S. Clemente Papa, S. Justino Mártir, Atenágoras, Tertuliano y otros escritores lo aseguran como cosa cierta. Los primeros apologistas de la religion cristiana desafiaban á los paganos, á que convencieran de delito á un solo cristiano; y no tenian reparo en alabar la santidad de todos los fieles, y en alegarla como una prueba de la divinidad de su religion.

P. 4.^a ¿Reconocen los autores profanos la santidad de los cristianos?

R. La fuerza de la verdad los obliga algunas veces á reconocerla.

Tácito, por ejemplo, declara terminantemente que los cristianos habian sido condenados, pero no convencidos.

Plinio el jóven, en su carta al emperador Trajano, da un testimonio de su inocencia. "Este es, dice, el delito de los cristianos ó el compendio de sus errores; se reúnen en un dia determinado antes de salir el Sol,

para cantar himnos en honor de Jesucristo á quien miran como á un Dios. Se obligan con juramento, á no cometer delito alguno, sino á evitar el hurto, las sediciones, los adulterios, y á guardar fielmente su palabra.”

La santidad de los cristianos era un hecho tan incontestable, que Juliano apóstata, á pesar del ódio que les tenia, los ponía por modelo á los paganos.

P. 5.^a ¿Ese cambio tan admirable de costumbres debe atribuirse esclusivamente al cristianismo?

R. Indudablemente; porque tan solo se advirtió despues de la predicacion del Evangelio, y únicamente entre los cristianos; y ademas, ese cambio no era mas que una consecuencia necesaria del dogma cristiano, una fiel aplicacion de la moral de Jesucristo.

P. 6.^a ¿Pues no están hoy las costumbres tan corrompidas, como lo estaban al principio de la era cristiana?

R. Hay mucha diferencia; porque entonces para gozar de la estimacion general, era suficiente no estar enteramente corrompido; y aun los *hombres de bien* no tenian en su mayor parte otras virtudes que las esternas, ó de apariencia, de las cuales solian envanecerse; hoy la pureza de costumbres es una cosa tan comun, que ya no causa admiracion á nadie.

P. 7.^a ¿Ese cambio tan súbito y universal, es una prueba de que el cristianismo es obra divina?

R. No puede haber duda en ello; porque solo Dios pudo efectuarla; porque humanamente no se podía esperar cosa semejante, tanto mas que la esperiencia de los siglos enseñaba, que la corrupcion iba siempre en aumento.

P. 8.^a ¿No atribuian algunas veces los mismos idó-

latras, las virtudes heroicas de los cristianos al poder divino?

R. Al ver las virtudes, la constancia y la caridad de los mártires y de los demas fieles, el pueblo gritaba con frecuencia: *¡qué grande es el Dios de los cristianos!*

P. 9.^a ¿Reconocieron los sábios del paganismo la impotencia de la filosofía, para restablecer en el mundo la virtud?

R. Sócrates, Platon y la mayor parte de los filósofos reconocian, que no habia medio humano que pudiese remediar la corrupcion de costumbres; y que por lo mismo era necesaria la intervencion divina.

Ciceron declara que la filosofía es incapaz de llevar á la virtud, aun á los mismos filósofos.

P. 10. ¿Pueden los incrédulos dar una esplicacion satisfactoria de la santidad de costumbres, que introdujo el cristianismo?

R. No pueden señalar ninguna causa humana y natural, que pueda explicar ese fenómeno. Si no se recurre á la intervencion divina, el hecho es inexplicable.

P. 11. Resumid esta prueba.

R. El cristianismo ha restablecido la virtud en el mundo; esto no pudo hacerse sin el auxilio especial de Dios; luego la religion cristiana es divina.

CAPITULO XXV.

PRUEBA INTRÍNSECA DE LA DIVINIDAD DEL CRISTIANISMO.

P. 1.^a ¿Da la religion cristiana una idea justa de Dios?

R. Le representa como un Ser, sumamente perfecto, espiritual, independiente, infinito, inmutable, eterno, in-